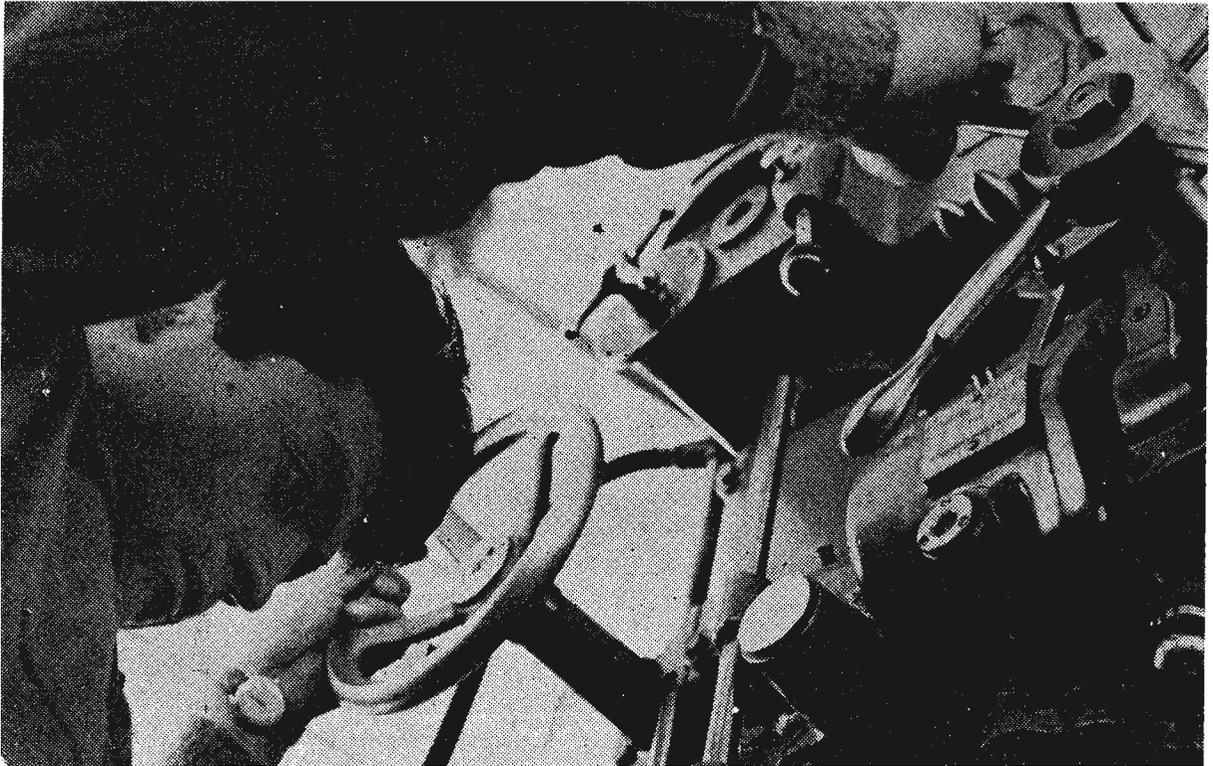


EL MATERIALISMO HISTORICO



El obrero realiza con su trabajo el fin perseguido

Franz Hinkelhammert

En la actualidad es de suma importancia volver a discutir los conceptos básicos del materialismo histórico. Este es sin duda, el núcleo del socialismo científico desarrollado por Marx. Por eso, se hace imposible entender la historia del socialismo si no se interpreta lo que significa esta visión de la historia humana que se llama materialismo histórico. Esto es precisamente lo que hace inevitable volver sobre las bases teóricas del socialismo científico y poner en discusión, una vez más, todo el concepto de materialismo histórico.

Sin embargo, este doble análisis se enfrenta a un fenómeno que puede resultar distorsionante: el socialismo científico ya tiene una historia. Se inicia con el pensamiento de Marx y sigue desarrollándose después. Si bien este desarrollo posterior recurre continuamente a los textos de Marx, a la vez los selecciona y los pondera de manera muy variada.

De ahí que sea conveniente comenzar con una interpretación de los textos de Marx que parecen

reflejar con más claridad el enfoque que el mismo Marx tenía del materialismo histórico, confrontándolo en seguida con algunas experiencias claves de la historia del socialismo moderno. Luego habrá que examinar brevemente la manera cómo tales experiencias llevan a modificar ciertas concepciones iniciales de Marx al ser analizadas con el mismo método de Marx. Por ello, habrá que tratar tres aspectos:

- el enfoque inicial de Marx,
- las experiencias socialistas,
- la posible unificación del pensamiento marxista bajo el impacto de estas experiencias.

I. EL ENFOQUE DE MARX

Tal enfoque puede ser tratado a partir de ciertos textos que el mismo Marx considera claves para la comprensión de su método; es decir, a partir del **Prólogo a la contribución a la Crítica de la Econo-**

mía Política y del primer tomo de **El Capital**, especialmente el capítulo V de la tercera sección, (título "Proceso de trabajo y valorización")¹.

En especial nos interesarán los siguientes problemas: el concepto del hombre, la economía política como método para interpretar la sociedad, las fuerzas productivas en el proceso social, el papel de la conciencia y el proyecto de liberación.

1. El concepto del hombre

Al hablar de la base general del proceso histórico humano Marx desarrolla, en tres etapas, el concepto del hombre. En la primera, el hombre se define como naturaleza que se enfrenta a la naturaleza:

"El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de este modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda"².

Marx ve luego esta relación de naturaleza con naturaleza en una primera especificación que no es humana, sino más bien animal:

"Aquí no nos vamos a acupar, pues no nos interesa, de las primeras formas del trabajo, formas institutivas y de tipo animal... Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras"³.

En una tercera etapa de su conceptualización, Marx ve la especificidad humana. El hombre es un ser natural en intercambio con la naturaleza, con relaciones específicas, que sólo las tiene el hombre. Marx describe esta especificidad del modo siguiente:

"Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina... Pero hay algo en que el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que

antes de comenzar el proceso existía ya en la **mente del obrero**; es decir, un resultado que tenía ya existencia **ideal**. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, **realiza** en ella su **fin** que él **sabe** que rige como una de las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad"⁴.

Según eso, el hombre se autoproduce desarrollando potencias que dormitan en él, impone su disciplina a sus propias fuerzas y a la naturaleza, y puede hacer todo eso porque da existencia ideal al posible resultado de su trabajo antes de realizarlo realmente. El hombre es por lo tanto finalidad, lo que significa, a la vez, que hace proyectos y sus posibles fines son siempre transformaciones de la naturaleza para asimilársela bajo forma útil. En el conjunto de estos conceptos se mueve el concepto marxista del hombre.

2. La economía política como método para interpretar la sociedad

Si todo posible fin del hombre consiste en transformación de la naturaleza en forma útil para sí, la ciencia básica para interpretar la sociedad será aquella que se dedica a la investigación de las leyes de transformación de la naturaleza por el trabajo humano, es decir, la economía política. En cierto sentido la economía política se llega a identificar con el materialismo histórico. Marx lo anuncia de la manera siguiente:

... "Tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas, no por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que radican, por el contrario, en las condiciones materiales de vida, cuyo conjunto resume Hegel siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política"⁵.

Así, la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. Y la manera de buscarla Marx la indica ya en el propio título de la obra, para la cual escribe el **Prólogo**: por la crítica de la economía política. Por consiguiente, esta anatomía que Marx busca, no está sin más ya en la economía política, que él encuentra en el momento de su análisis (Smith, Ricardo), sino que es producto de una crítica de la cual resulta la economía

¹ **Prólogo a la contribución** ... etc. en K. Marx: **Introducción General a la Crítica de la Economía Política**. Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba 1969, pp. 67-75, **El Capital** F. C. E. México, 1966.

² **El Capital**, I, p. 130.

³ **Ibidem**, p. 130.

⁴ **Ibidem**, pp. 130-131

⁵ **Prólogo**, pp. 68-69

política marxista y de esta manera la anatomía de la sociedad civil.

Esta anatomía de la sociedad civil permite además comprender las relaciones jurídicas y formas de Estado, que de ninguna manera se comprenden por sí mismas. Se trata, por lo tanto, de formas que se da la sociedad civil o la producción material de la vida humana. Por consiguiente, no son los principios de la legalidad los que explican la vigencia de determinadas leyes en un momento histórico dado, y tampoco las relaciones políticas pueden explicar la existencia de determinadas formas de Estado, sino que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado canalizan un proceso de intercambio entre hombres y naturaleza y están condicionados por las leyes y exigencias del desarrollo de este proceso.

De esta manera surge la economía política marxista como la base de toda teoría de la sociedad. No es la teoría de un determinado plano de la sociedad —del plano económico— al cual se añaden después las teorías de otros planos —como p. ej. del político o del ideológico—, sino es a la vez teoría de la economía y última instancia de cualquier teoría de la sociedad humana.

3. Las fuerzas productivas en el proceso social

Si por un lado Marx estipula la economía política como la última instancia de cualquier teoría social, por otro lado insiste en que a eso le corresponde el hecho de que, en el conjunto de las fuerzas sociales, las fuerzas productivas son la última instancia del progreso histórico. La última instancia económica existe por lo tanto dos veces: una, como fuerza real de la sociedad; otra, vez como teoría condicionante de cualquier otra teoría social.

La función en última instancia de las fuerzas productivas la expone así:

“El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que eleva un edificio (Ueberbau) jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina

su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”⁶.

Este párrafo es uno de los más comentados de la obra de Marx, y es necesario ver con mucho esmero lo que se dice. Marx introduce algunos conceptos para la interpretación de la realidad, que son claves para cualquier reflexión sobre el materialismo histórico. Por un lado el concepto de la **base real**, formada por la estructura económica (que es el conjunto de relaciones de producción correspondientes a determinadas fuerzas productivas materiales).

Esta base real está determinada ella misma por las fuerzas productivas en desarrollo, y determina por su parte la supraestructura y la conciencia social. Hay entonces diversos niveles de la determinación:

1. La determinación de la base real por las fuerzas productivas

La base real llega a ser el conjunto de relaciones de producción, la estructuración de los intereses materiales y por lo tanto, la estructura de clases. Lo que significa, en este contexto, fuerzas productivas no es totalmente claro. Marx lo aclara con posterioridad mucho más, cuando contrapone, en **El Capital**, el proceso de trabajo al proceso de valorización o de producción de la plusvalía. Lo que en el **Prólogo** citado llama fuerzas productivas en **El Capital** lo llama “proceso de trabajo”. De esta manera logra un análisis mucho más inteligible de la dependencia de las relaciones sociales de producción con respecto a las fuerzas productivas:

“Como vemos, en el proceso de trabajo la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre el que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido. Este proceso desemboca y se extingue en el **producto**. Su producto es un valor de uso, una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma... Y lo que en el trabajador era dinamismo, es ahora en el producto, plasmado en lo que es, quietud... Si analizamos todo este proceso desde el punto de vista de su resultado, del **producto**, vemos que ambos factores, los **medios de trabajo** y el **objeto** sobre el que éste recae, son los medios de producción y el trabajo un **trabajo productivo**”⁷.

Este proceso de trabajo, en el que el trabajo productivo se combina con medios de producción y

⁶ *Ibidem*, p. 9.

⁷ **El Capital**, I, p. 133.

el objeto por trabajar determina en última instancia las relaciones sociales de producción (las relaciones de clases) y da origen de esta manera a la base real de la sociedad, que determina por su parte la superestructura y la conciencia social.

2. La determinación de la superestructura y de la conciencia social

En cuanto esta determinación se refiere a la superestructura (relaciones jurídicas y formas del Estado), no parece muy problemática. Los intereses de clases en conflicto se traducen en determinadas leyes y estructuras de poder político. El problema más bien consiste en saber, lo que significa la determinación de la conciencia social por la base real (económica) de la sociedad.

Llama la atención, que Marx no considere esta conciencia social como superestructura. Conciencia social es interpretación tanto de la base real como de la superestructura. A pesar de que el texto es totalmente claro respecto a eso, las interpretaciones posteriores del materialismo histórico llegaron a identificar superestructura y conciencia social, lo cual conduce a una imposibilidad total de entender la función de la conciencia social de Marx.

4. El papel de la conciencia social

Aparentemente en los textos hasta ahora citados hay una contradicción en cuanto a la definición de la conciencia social. Por un lado, Marx dice que la conciencia está determinada (bestimmt) por el ser social. Por otro lado dice que la especificidad del trabajo humano consiste en el hecho de que el producto tiene ya una existencia ideal en la mente del trabajador antes de ser producido, lo que establece la superioridad del trabajo humano sobre la actividad del animal.

En realidad, la contradicción es aparente y se deriva de la interpretación de la palabra determinar (bestimmen). No se trata de una determinación a posteriori, en la cual surge primero la base real, y después su interpretación por la conciencia social. Significa que la mente humana no puede concebir ningún proyecto sino en relación al intercambio entre hombres y la naturaleza. El proyecto siempre es concretización de una posible estructuración del hombre dentro de la naturaleza.



El hombre proyecta dentro de una relación suya con la naturaleza

Para aclarar esto sirve mucho la analogía que Marx establece con el constructor. El proyecto en este caso es una anticipación ideal de la casa por construir y, por lo tanto, está ya determinado por todo un conjunto de condicionamientos humanos (tecnologías, costumbres, etc.) materializados en ella. Y lo que interesa a Marx en este contexto es que estos condicionamientos le llegan al hombre a través de la materia trabajada e impregnadas por las leyes que rigen el trabajo con esta materia.

Pero si bien Marx logra de esta manera describir las leyes de la materia trabajada como los determinantes del proyecto humano frente al mundo, por otra parte, él sabe muy bien que el hombre no tiene necesariamente conciencia de tal determinación o condicionamiento. Ese es el origen de la falsa conciencia, es decir, de la ideología. Aunque la falsa conciencia no escapa a tal determinación, ella se hace sin embargo la ilusión de un mundo ideal separado del mundo real.

Este último proceso del surgimiento de la falsa conciencia es clave para la comprensión del papel de la conciencia en Marx. Al analizarlo Marx, distingue dos maneras de interpretar un momento histórico:

1. la interpretación de la base real
2. la autointerpretación de tal momento histórico y su relación con la base real.

Marx las describe de la siguiente manera:

“Cuando se estudian estas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción”⁸.

Según eso, la base real se puede conocer con la exactitud propia de las ciencias naturales. Se puede conocer por consiguiente, los elementos que están determinando (concretizando) la conciencia. Pero la conciencia no reacciona necesariamente conscientemente hacia la base real.

Pero al no orientarse conscientemente hacia la base real, el hombre pierde su libertad, será dominado. El intento de liberarse de la determinación que ejerce la base real, es precisamente la forma en que el hombre pierde la libertad de actuar. La base real lo determina de todos modos, y ahora de manera incontrolada.

Refiriéndose a esta falsa conciencia, Marx hace una analogía con el individuo. Lo que el individuo cree que es, no expresa necesariamente lo que verdaderamente es. El individuo puede creerse un genio y ser de hecho un tonto. Su conciencia sería, en este caso, falsa. Pero esta conciencia falsa refleja a la vez, de alguna manera, lo que es este individuo. Un tonto que se cree genio es distinto de un tonto que sabe que no lo es.

Ocurre de manera análoga en la conciencia social. Si los hombres creen poder pensar otro objeto, que no sea el intercambio entre los hombres y la naturaleza (conciencia ideológica), producen una realidad social distinta de la que existiría en el caso de una conciencia no ideológica. La conciencia falsa impide al hombre realizar la sociedad en términos humanos.

Pero a la vez el hombre no puede desarrollar una conciencia no ideológica sino respondiendo a

un desarrollo adecuado del proceso de trabajo y de las fuerzas productivas.

“Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización”⁹.

De nuevo se ve siempre, que el desarrollo de la conciencia para Marx es esencial (la humanidad se propone objetivos!), pero que es a la vez siempre anticipación de un posible nuevo desarrollo del proceso del trabajo. Como el proceso de trabajo no se desarrolla arbitrariamente, tampoco lo puede la conciencia social.

5. El proyecto de liberación.

La liberación en términos marxistas es la superación de la conciencia ideológica, preparada por un desarrollo adecuado de las condiciones materiales de su realización. Es un proyecto de una nueva sociedad, pensando en función de las posibilidades de su realización. Sin embargo, este proyecto está desarrollado en términos muy especiales. Se constituye como la negación de las contradicciones de la sociedad capitalista y por lo tanto está formulado tanto en términos negativos como positivos.

En términos negativos es un rechazo.

“En la agricultura, al igual que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción es a la vez el martirio del productor, en que el instrumento de trabajo se enfrenta con el obrero como instrumento de sojuzgamiento, de explotación y miseria, y la combinación **social** de los procesos de trabajo como opresión organizada de su vitalidad, de su libertad y de su independencia **individual**”¹⁰

Marx menciona aquí los valores suprimidos por la estructura capitalista (la vitalidad, la libertad y la independencia individual), subrayándolos implícitamente a la vez como los valores, que la sociedad socialista reivindica. Por lo tanto, ésta dará libre paso a la vitalidad, libertad e independencia.

⁹ *Ibidem*, p. 70

¹⁰ *El Capital*, I, p. 423.

⁸ *Prólogo*, pp. 69-70.

Pero también Marx afirma positivamente lo que es la sociedad socialista.

“Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción... Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana”¹¹.

Se trata entonces de una sociedad, en la que no hay antagonismo de clases. Para poder ser eso, Marx la concibe a la vez como una sociedad sin relaciones mercantiles, sin producción de mercadería. Su posibilidad la ve dentro de nuevas relaciones de producción, que reemplen las relaciones capitalistas vigentes:

“El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por lo tanto de la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo”¹².

Marx describe aquí la sociedad socialista por la sustitución de la propiedad privada por la propiedad individual. Pero una propiedad individual no es posible sino sobre la base de una cooperación general y la posesión colectiva de los medios de producción.

Formulando el proyecto de liberación en síntesis, lo podemos describir en los siguientes términos: concibe una sociedad no antagónica, en la cual el hombre puede expresar su vitalidad, libertad e independencia individual basándose en un tipo de propiedad individual, que no es posible sino dentro de una posesión colectiva de los medios de producción.

II. EXPERIENCIAS CLAVES DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA MODERNA

El materialismo histórico, tal cual nosotros lo comentamos hasta ahora, originó experiencias socia-



Unión Soviética: Tránsito al socialismo convertido en el elemento central

listas, que no corresponden mecánicamente al proyecto de Marx.

Hay elementos fácilmente visibles. La sociedad socialista moderna en todos los casos sigue manteniendo una producción de mercadería. No puede haber duda hoy de que la sociedad socialista sigue produciendo su producto en forma mercantil. Ni siquiera se podría decir que el cálculo monetario sea menos importante en la sociedad socialista que en la capitalista. Si bien está orientado de otra manera sigue siendo un elemento imprescindible de las relaciones socialistas de producción.

Como consecuencia de eso, la estructura social socialista no es necesariamente no-antagónica. Si bien a este respecto no hay unidad de criterio entre las diversas corrientes marxistas, por lo menos el marxismo chino insiste en este hecho, subrayando que la propia estructura socialista está continuamente en peligro a volver hacia formas antagónicas de relaciones de producción. Bajo este punto de vista, la so-

¹¹ Prólogo, pp. 70-71.

¹² El Capital, I, p. 649.

ciudad socialista no se puede presentar como sociedad sin clases ni tampoco como una sociedad infelizmente encaminada hacia la sociedad sin clases.

De estas conclusiones resulta un concepto del tránsito al socialismo que en Marx no existe y no puede existir. Se llega a concebir la propia sociedad socialista —como existe en la Unión Soviética, China, Cuba, etc.— como sociedad en tránsito al socialismo. Ser socialista y estar en tránsito hacia el socialismo son de este modo compatibles. El tránsito se convierte en un problema a largo plazo y parece ser, al fin y al cabo, el elemento más central de la sociedad socialista actual.

Por supuesto, en una situación tal, los mismos valores socialistas de la vitalidad, libertad e independencia individual están continuamente en peligro. Sería igualmente difícil decir que la sociedad socialista de hoy pueda presentar una realización nítida de ellos.

El resultado de todo eso es que las instituciones socialistas no han resultado ser necesarias y automáticamente la actualización del humanismo socialista. Actualizarlos dentro de una institucionalidad socialista, se convierte entonces en una lucha permanente en contra de tendencias contrarias que siguen produciendo y reproduciéndose en el interior de la sociedad socialista. Si bien es cierto que la sociedad capitalista es intrínsecamente incapaz de realizar este nuevo humanismo, la sociedad socialista tampoco tiene una garantía a priori de alcanzarlos.

III. EL IMPACTO DE LAS EXPERIENCIAS SOCIALISTAS SOBRE LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

De este modo las experiencias socialistas llevan a cuestionar una afirmación que para Marx mismo era fundamental, pero que sin embargo objetivamente no es crucial para el materialismo histórico. Se trata de la afirmación de que la realización del proyecto socialista de liberación es un resultado inmediato y casi automático de la voluntad humana de establecer relaciones socialistas de producción. Marx cree que este proyecto de liberación solamente puede surgir, porque ya están las condiciones materiales para su realización¹³, y no puede pensar la

¹³ Prólogo, p. 70.

posibilidad de que su enfoque del hombre y de su liberación pueda desembocar, de nuevo y de una manera totalmente distinta de todo concepto humano anterior de liberación, en una nueva imagen trascendental.

Sin embargo, las experiencias socialistas conducen a esta conclusión aunque hasta ahora los marxistas apenas llegan a tomar conciencia de este hecho (p. ej. Bloch, Ernst: *Der Ateismus im Christentum*. Ed. Suhrkamp). Pero, en realidad es el concepto científico del humanismo, y a la vez el concepto de una liberación, que continuamente se escapa a las posibilidades reales de su concretización¹⁴. Es el concepto de liberación de una humanidad, que ha descubierto el hecho de tener una posibilidad infinita de desarrollarse en su relación con la naturaleza, pero que sigue atada a mecanismos de dominación que no puede destruir.

El concepto de liberación marxista es objetivamente trascendental; ese parece ser el resultado de una evaluación de las experiencias socialistas de hoy. Lo es en el sentido de que no puede ser realizado de una vez por todas mediante la revolución socialista. Con eso todo el concepto de la revolución socialista hoy está cambiándose. Si hasta ahora se la concibió más bien como una revolución total, que tiene un determinado comienzo y un determinado fin, más y más se llega a concebirla como el inicio de una revolución permanente para la actualización continua de los valores del humanismo socialista dentro de una institucionalidad socialista. Se trata de una lucha continua en contra de un receso al capitalismo, que continuamente sigue siendo posible en el grado en que la sociedad socialista depende de la mantención de las instituciones heredadas de las sociedades anteriores, es decir, relaciones mercantiles, clases sociales, Estado, etc.

La conceptualización más consecuente hasta ahora de este nuevo carácter de la revolución socialista, se encuentra en el socialismo chino. Pero tampoco éste ha llegado a concebir en toda su radicali-

¹⁴ En la última década se ha puesto en duda el concepto del humanismo socialista. La corriente althusseriana habla de un anti-humanismo o de un a-humanismo en Marx. Esta posición es totalmente confusa. Althusser mismo nos dice que Marx ha reemplazado los conceptos humanistas por el concepto de la sociedad sin clases, y el concepto de alienación por el de fetichismo. Sin duda es así. Pero es un juego de palabras negarle al concepto marxista de liberación —o sea, el de la sociedad sin clases y sin fetichismo mercantil— la denominación de humanismo. En la ciencia no hay palabras prohibidas, sino solamente conceptos falsos. Por lo tanto, en el grado en que el proyecto de la sociedad sin clases y sin fetichismo mercantil sea científico, hay también un humanismo científico.

dad el carácter trascendental del concepto marxista de liberación. Se acerca a él, pero insiste en seguir concibiendo una fecha determinada, en la cual la sociedad socialista se habrá constituido definitivamente y con irreversibilidad. Sin embargo, toda esta insistencia en el carácter inmanente de la sociedad socialista, precisamente convierte al mismo materialismo histórico en una ideología en sentido de conciencia falsa, dado que el proyecto de liberación marxista resulta ser objetivamente de tipo trascendental. Por otro lado, si eso tiene un significado tan grande, es explicable, porque casi toda la discusión

teórica marxista en el momento actual gira abierta o disfrazadamente alrededor de este problema.

Según nuestro entender, se trata aquí realmente del problema clave.

La afirmación, de haber llegado a la realización definitiva del socialismo, es y será la base ideológica de la vuelta del sistema socialista a la sociedad capitalista. La relación es realmente dialéctica.

Solamente la sociedad socialista, que sabe que no ha llegado a constituirse definitivamente como socialista, puede pretender llegar a un máximo de actualización de los valores socialistas.

Amigo suscriptor: Sea nuestro mejor propagandista. Envíenos nombres de posibles suscriptores, se lo agradeceremos.